



Nacer, vivir y morir en Un mundo feliz de Aldous Huxley. Representaciones utópicas y distópicas del ciclo vital

*Being Born, Living, and Dying in Aldous Huxley's Brave New World.
Utopian and Dystopian Representations of the Life Cycle*

Recibido: 14-11-2023 Aceptado: 10-02-2026 Publicado: 07-09-2026

Luis Guillermo Bastidas-Goyes

Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Bioética
bastidas.l@javeriana.edu.co

 0000-0003-3453-568X

Resumen: La civilización es crueldad. Un mundo feliz, de Aldous Huxley, es una obra visionaria cuyos contenidos mantienen vigencia al interrogar el modo en que el inicio, la trayectoria y el desenlace vital pueden ser absorbidos por dispositivos de planificación, comodidad y control. En el contexto de las discusiones contemporáneas sobre biotecnología, perfeccionamiento humano, libertad y sentido de la muerte, este artículo examina cómo la novela representa el ciclo vital –nacer, vivir y fenecer–. El análisis se centra en la tensión entre promesas utópicas de estabilidad, bienestar y progreso, y en los efectos distópicos de deshumanización, sometimiento y pérdida de libertad. Con ese propósito, se desarrolla una lectura hermenéutico-crítica articulada en tres momentos: los escenarios del inicio vital, relacionados con biotecnología, eugenesia y producción artificial de cuerpos; los escenarios de trayectoria vital, vinculados con condicionamiento, soma, consumo y opresión; y los escenarios de desenlace vital, asociados con envejecimiento, enfermedad, muerte y sentido del morir. En ese marco, se pone de presente que la engañosa prosperidad del Estado Mundial no garantiza una felicidad plena, sino una infelicidad encubierta por adoctrinamiento, alucinación, autocomplacencia y serenidad programada. Desde esta perspectiva, se sostiene que las representaciones utópicas y distópicas de Huxley, más que una ilusión, ofrecen un enfoque crítico para pensar los límites de los avances tecnocientíficos sobre la vida, así como el lugar de la libertad y las humanidades ante el porvenir humano.

Palabras claves: Aldous Huxley- ciclo vital- utopía y distopía- biotecnología- libertad- humanidades

Citación: Bastidas-Goyes, L. (2026). Nacer, vivir y morir en Un mundo feliz de Aldous Huxley. Representaciones utópicas y distópicas del ciclo vital. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 36(2), 61-75. doi.org/10.15443/RL3651.



Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0

Abstract: Civilization is cruelty. Aldous Huxley's *Brave New World* is a visionary work whose themes remain relevant insofar as it questions the ways in which life's beginning, course, and end can be absorbed by devices of planning, comfort, and control. Within contemporary debates on biotechnology, human enhancement, freedom, and the meaning of death, this article examines how the novel represents the life cycle—being born, living, and dying. The analysis focuses on the tension between utopian promises of stability, well-being, and progress, and the dystopian effects of dehumanization, subjugation, and loss of freedom. To this end, the article develops a hermeneutic-critical reading organized around three moments: scenarios of life's beginning, related to biotechnology, eugenics, and the artificial production of bodies; scenarios of life's course, linked to conditioning, soma, consumption, and oppression; and scenarios of life's end, associated with aging, illness, death, and the meaning of dying. Within this framework, the article shows that the World State's deceptive prosperity does not guarantee full happiness, but rather a form of unhappiness concealed by indoctrination, hallucination, self-satisfaction, and programmed serenity. From this perspective, it is argued that Huxley's utopian and dystopian representations, rather than a mere illusion, offer a critical lens for reflecting on the limits of technoscientific advances in relation to life, as well as on the place of freedom and the humanities in the face of the human future.

Keywords: Aldous Huxley- life cycle- utopia and dystopia- biotechnology- freedom- humanities

Introducción

En un pasaje de la novela de Aldous Huxley, *Un mundo feliz*, de 1932, se señala: “«Competente», era el veredicto de sus superiores [...] «Tal vez demasiado competente»” (Huxley, 2020, p. 267). Se hace alusión a Helmholtz Watson, profesor de la Escuela de Ingeniería Emocional –Departamento de Escritura– y columnista del Radiotelegrama Horario, el periódico de las clases altas. Tales dependencias son del “Otro Lado”, de la civilización, como John, el Salvaje, lo supo de su madre (Gómez, 2020). Mientras John simboliza la rebeldía de cara a la ilusoria “perfección”, Watson se encuentra impedido para desarrollar sus potencialidades: “[n]o basta que las frases sean buenas, lo que tú hagas con ellas también debería ser bueno [...] [l]o intento y lo intento” (Huxley, 2020, pp. 269-270).

Sensaciones análogas son las que motivan adentrarse en el texto literario de Huxley. Hay múltiples temáticas susceptibles de exploración y deliberación, como la germinación de vida por medios artificiales, la manipulación genética con patrones selectivos de perfeccionamiento, el condicionamiento ligado al control social y la supresión o expiración de la vida humana. La libertad, por supuesto, es esquivada y se sacrifica, paralelamente con otras facultades, por las restricciones que se imponen. Opera como una contraprestación a las “garantías” recibidas. Sin embargo, el horror que se despierta con la uniformidad, predictibilidad, conformismo y mecanización de la vida debe ponderarse, en cuanto compromete la pluralidad de elecciones (Berlin, 2017).

Al apreciar cómo las predicciones narrativas parecen constatar, los móviles utópicos, aquellos buenos lugares de fantasías científicas y humanistas, propios de un mañana brillante cuyos programas no son de fácil realización (Meckier, 2002), invitan a no desconocer otro frente que deja entrever advertencias. En tal dirección, “[l]as distopías son más reflexiones sobre el presente que ejercicios de futurología” (Gaviria, 2020, p. 102). El entrecruzamiento entre utopía y distopía, como contraste entre lo nítido y lo opaco, no se reduce aquí a una cuestión de mera tecnología y su incidencia, sino que se expande a puntos de vista que convergen en una pregunta decisiva: ¿qué nos atrevemos a pensar? (Congdon, 2011).

Probablemente todos llevamos un Dédalo y un Ícaro¹ en nuestros pensamientos, y todos somos parcialmente «haldanianos» o «russellianos» dependiendo de las circunstancias, pero al menos hay que recordar un aspecto en el que ambos polemistas estuvieron de acuerdo: el progreso ético es la única respuesta para reparar los posibles daños generados por el progreso científico [...] La educación fue, es y será la principal herramienta de la que disponemos para lograr este objetivo [...] afortunada o desafortunadamente, la ciencia no garantiza todavía la inmortalidad o la felicidad. (López, 2005, pp. 22-23)

En este contexto, las humanidades están llamadas a participar, pues se entrelazan asuntos sobre la vida y la muerte. Con su intervención se propicia una interdisciplinariedad acompañada de deliberación, se reconocen culturas, creencias y valores, y se posibilita formular posturas y tender puentes. “El conocimiento fáctico y la lógica no alcanzan para que los ciudadanos se relacionen bien con el mundo que los rodea” (Nussbaum, 2010, p. 131). Ante una sociedad pseudoperfecta, de aparente tranquilidad, como la retratada por Huxley, la pregunta que organiza este trabajo es cómo la novela representa el ciclo vital –nacer, vivir y fenecer– mediante la tensión entre promesas utópicas de estabilidad, bienestar y progreso, y los efectos distópicos de deshumanización, sometimiento y pérdida de libertad.

Bajo ese entendido, a través de una lectura hermenéutico-crítica, en diálogo con literatura filosófica, bioética, biotecnológica y humanística, se argumenta que el Estado Mundial no garantiza una felicidad plena, sino una infelicidad encubierta. Para ello, el artículo se estructura en tres secciones: la primera, escenarios del inicio vital: ¿hasta dónde volar?, indaga hechos precedentes que sirven de antesala para discernir la génesis y el acoplamiento físico-psíquico de los habitantes del orden mundial. A continuación, escenarios de trayectoria vital: ¿libertad u opresión?, identifica la forma en que las distintas castas jerarquizadas, somatizadas y autocomplacientes son piezas de una red autosostenible de comodidad. Para culminar, escenarios de desenlace vital: ¿por qué el omega?, evidencia el rastro del adiestramiento inflexible hasta en los últimos momentos.

Escenarios del inicio vital: ¿hasta dónde volar?

Para comenzar, es oportuno comentar que Aldous (1894-1963) y su hermano Julian (1887-1975) fueron nietos de Thomas Henry Huxley (1825-1895). Su abuelo, biólogo, zoólogo e investigador, defendió la tesis de Darwin sobre el origen de las especies (Gómez, 2020). Esto ayuda a entender su fascinación por la ciencia y la planificación. Para la época, igualmente, la influencia de Haldane en el debate eugenésico fue relevante, como lo plasmó en *Dédalo o la ciencia y el futuro*. Especial atención merecía la “ectogénesis”, comprendida como la posibilidad de gestar embriones fuera del útero en incubadoras, al punto que voces disidentes, como Russell con *Ícaro o el futuro de la ciencia*, respondieron críticamente a esa faceta optimista (Congdon, 2011; Seed, 2005).

Si de antecedentes se trata, recuérdese que la palabra “eugenesia” fue acuñada en el siglo XIX por Francis Galton, aunque las concepciones eugenésicas como pretensión de “mejoramiento” biológico

¹ Cuenta la mitología griega que Dédalo, un admirable inventor ateniense, fue desterrado por haber dado muerte a Talos –su discípulo–. Tras ese lamentable suceso, encontró acogida en Creta, con el rey Minos, quien le encomendó la construcción de un laberinto para encerrar a un Minotauro que devoraba humanos. Ariadna, hija del monarca, se enteró de tal cometido, circunstancia que condujo a la muerte de la criatura a manos de Teseo –su amante– y al castigo de Dédalo y de su hijo Ícaro, confinados en aquel lugar. Luego de estar encerrados por largo tiempo, Dédalo, guiado por su ansia de libertad, elaboró alas con plumas y cera de abejas para que los dos pudieran volar, con la indicación de no acercarse demasiado al sol, la cual Ícaro desatendió. El muchacho, pletórico por haber dejado atrás las cadenas, se elevó tanto que los rayos de luz fundieron sus alas y, finalmente, se desplomó hasta hundirse y ahogarse en el mar (López, 2005; Cerezales et al., 1993).

humano se remontan a la antigüedad. En *La República* de Platón se privilegiaba a los “mejor dotados” en detrimento de los “peor dotados”. Con o sin genocidios descomunales, la diversificación de las prácticas agresivas suele reactivar amenazas no superadas. La Alemania nazi, sin duda, llevó al extremo el desvarío eugenésico, sin ser su única expresión. La sucesión de descubrimientos tras la Segunda Guerra Mundial puso aquel vino viejo en odres nuevos. Técnicas de ADN recombinante o de fusión celular reavivaron una obsesión “adormecida” (Maliandi, 2006, pp. 122-123).

Si se toma como base una clarificación histórica y de recepción conceptual (Terheyden & Petermann, 2018), se estima que la aproximación a Aldous no debe restringirse al período en que vivió, al nexo con su hermano o al círculo académico en el que se desenvolvió. Tampoco cabe atribuirle el papel de promotor de la idea del bebé probeta (Pijnenborg, 2006). “[S]u defensa del método científico no siempre lo protegió de algunas ideas equivocadas, problemáticas”; si bien creyó que se “debería practicar ciertas formas sutiles de eugenesia” (Gaviria, 2020, p. 41), sin la envergadura ni la oficialidad de Julian (Congdon, 2011), su horizonte apuntaba a ofrecer alternativas con miras a un futuro de permanente armonía, articulación y quimérica felicidad. Manifestaba su temor como un presagio de la necesidad humana (Gómez, 2020).

En conexión con *Un mundo feliz*, donde el gobierno global se rige por la consigna: “comunidad, identidad, estabilidad”, la ingeniería genética, la producción estandarizada y biológicamente limitada se hacen patentes. El director de incubación y condicionamiento (DIC), en compañía de los estudiantes, describe el procedimiento de fecundación: “filas sobre filas de tubos de ensayo numerados [...] cómo se inspeccionaban los óvulos [...] en busca de posibles anormalidades”; y refiere: “los Alfas y los Betas permanecían hasta ser definitivamente embotellados, mientras que los Gammas, Deltas y Epsilones se sacaban después [...] para ser sometidos al método de Bokanovsky”. Con tal técnica “[s]e crean noventa y seis seres humanos donde antes sólo se formaba uno: progreso” (Huxley, 2020, pp. 205-208).

De lo anterior se desprende que, en la novela, la imposibilidad de procrear es irrelevante. Los humanos ya no son vivíparos; los embriones se desarrollan fuera del cuerpo, sin requerir útero materno. Los ovarios se extraen de donantes seleccionadas, dentro de un sistema industrializado de órganos y reproducción. Huxley traza literariamente una proyección que luego encontraría resonancias parciales en la fecundación in vitro (FIV), esto es, la unión del óvulo y el espermatozoide en el laboratorio. Si para el régimen global la procreación vivípara resulta obsoleta e ineficaz, no puede negarse que, con la intervención de Steptoe y Edwards, en 1978 nació Louise Brown, una bebé normal y saludable. El acontecimiento fue aclamado y controvertido por sus connotaciones: ¡la bebé del siglo! (Mata & Vázquez, 2018).

A lo largo de los años sesenta, los anticonceptivos desvincularon sexualidad y reproducción, haciendo factible la primera sin la segunda. A partir de los años setenta, las técnicas de reproducción asistida (TRA) facilitaron disociaciones en sentido inverso. Algunas TRA se encaminan a la recuperación o extracción de gametos femeninos. La FIV, mediante entornos mejorados de cultivo, hace posible la transferencia de cigotos o preembriones y ha consumado, a la postre, millones de alumbramientos (Farnós, 2011). Después de cuarenta años, las cifras aumentan cada vez más con los tratamientos avanzados contra la esterilidad e infertilidad, así como con el perfeccionamiento de los diagnósticos genético-moleculares y la mitigación de riesgos hereditarios (Niederberger et al., 2018).

Retomando la trama, la bokanovskificación se aplica a los Gammas (Γ/γ), Deltas (Δ/δ) y Epsilones (E/ϵ), como castas inferiores, y no a los Alfas (A/α) y Betas (B/β), de rango superior. Con este mecanismo no se mejoran los individuos, sino que se estandarizan y se obtienen copias idénticas. No obstante, con esa tecnología bioquímica se asalta la naturaleza humana. Esto se evidencia con la fabricación de los tipos Γ , Δ y E , sometidos durante ocho minutos a rayos X y a una dosis de alcohol casi letal. Quienes pertenecen a esos grupos son capaces de trabajar, pero no de razonar críticamente,

según la lógica estatal: “¡El método Bokanovsky es uno de los mayores instrumentos de la estabilidad social!” (Huxley, 2020, p. 209).

Mustapha Mond, el interventor residente de Europa Occidental, exalta un orden sostenido por medidas seguras e infalibles. No es indispensable la fuerza. Los bebés se decantan como Alfas intelectuales o Epsilones desaventajados: “¿No se le ha ocurrido a usted pensar que un embrión Épsilon necesita tener un ambiente Epsilon y una herencia Épsilon? [...] Cuanto más baja es la casta [...] menos oxígeno se le da” (Huxley, 2020, pp. 216-217). Bernard Marx, un Alfa Plus, amigo y confidente de Helmholtz Watson, es una excepción al prototipo de la élite A. Pese a tener el nivel intelectual propio de un A, se acompleja por su altura y aspecto similar al de un Γ. Su anomalía se atribuye “a la inclusión de alcohol, por error, en la sangre artificial de la probeta durante su fase embrionaria” (Gómez, 2020, p. 84).

El Estado Mundial se caracteriza por desplegar un engranaje orientado a diseñar sujetos predestinados, no solo a evitar o corregir enfermedades. Con todo, surgen reproches: para Bernard, tratar a miembros de castas menores es incómodo y lacerante, pues “le recordaba dolorosamente [su] insuficiencia física. «Yo soy yo y ojalá no lo fuera»” (Huxley, 2020, p. 264). El umbral entre la finalidad terapéutica y la eugenesia perfeccionadora se discierne en una doble actitud. O bien la vida prepersonal posee un peso específico que impide disponer de ella como simple objeto, o bien queda subordinada a expectativas de utilidad y beneficio según preferencias individuales (Habermas, 2002). Así, alterar ese curso vital exige razones sólidas y justificables, no mero fatalismo o resentimiento, dada la condición potencial de agente comunicativo del afectado (Bastidas & Rueda, 2020).

El proceso Bokanovsky no tiene correspondencia directa en la medicina reproductiva humana (Terheyden & Petermann, 2018). Sin embargo, los experimentos de clonación ya se avizoraban en tiempos de Huxley, cuando se indagaba hasta qué punto los núcleos de las células somáticas contenían la información genética completa para el desarrollo de un individuo. Esto es relevante porque los ensayos primigenios datan de 1914, con los trabajos del embriólogo Hans Spemann (1869-1941), centrados en división embrionaria. A partir de los años sesenta, esta investigación se expandió gradualmente hasta el nacimiento de la oveja Dolly, en 1996, y los casos posteriores (Pijnenborg, 2006), aunque la analogía no sea del todo equiparable, en particular por la distancia entre identidad genética y expresión fenotípica (Ayala, 2019).

Aldous Huxley y sus contemporáneos no habrían podido imaginar que, a finales del siglo XX, ya se habrían alcanzado conocimientos tecnocientíficos suficientes para que una “civilización eugenésica” pudiera hacerse plausible. Los nuevos instrumentos agrietan la autodefinición humana o postulan, acaso, su reinvención. La biología molecular permite clasificar genes: conservar los buenos y desechar los malos. La fantasía es una posibilidad estremecedora. Al fin y al cabo, el siglo XXI, bajo el signo de la biotecnología², luce como un trato fáustico: cada salto hacia el “mundo feliz” no escapa al interrogante de “a qué precio” (Maliandi, 2006; Rifkin, 2009).

El futuro no será un camino de rosas. Tendrá sus propios problemas [...] No podemos decir si el hombre sobrevivirá a sus incrementos de poder [...] Es la vieja paradoja de la libertad reeditada con el hombre como actor y la Tierra como escenario. (Haldane, 2005, pp. 82-83)

² En este contexto, las biotecnologías emergentes ocupan un lugar central en ámbitos como la edición genética, la biología sintética, los xenotrasplantes y la nanomedicina (Lei & Qiu, 2020). El horizonte no se agota allí: se articula con tecnologías disruptivas, como cirugía robótica e interfaces cerebro-máquina mediadas por inteligencia artificial, con incidencia en lo biológico, físico y digital. Sus repercusiones exigen una bioética focalizada en análisis, diálogo y autocontrol (Bastidas, 2024).

La ciencia permite que quienes ejercen el poder lleven a cabo sus intenciones [...] Si [...] son buenas, habrá beneficio; si son malas, perjuicio [...] La ciencia no es sustituto de la virtud; el corazón es, para una vida buena, tan necesario como la cabeza [...] Nuestro inconsciente es más malévolo de lo que parece. (Russell, 2005, pp. 127-129)

Vaticinar el porvenir es comprometedor, pues no se sabe qué se descubrirá ni qué podrá sobrevenir. La contingencia es ineludible, como lo ilustran la penicilina y la radiactividad, ambas marcadas por componentes fortuitos. Los avances en biomedicina, biotecnología y reproducción artificial han sido proyectados, pero su materialización ha incorporado márgenes no previstos. Así como Haldane acudió a Dédalo para simbolizar la capacidad creadora de la ciencia y Russell recurrió a Ícaro como imagen de sus extravíos, es imprescindible asumir una posición responsable a corto, mediano y largo plazo. Los imprevistos pueden tornar lo inofensivo en ofensivo y reclaman colaboración interdisciplinar con criterio deliberativo para comprender y afrontar el terreno existencial. No todo es serendipia.

Este panorama anima una serie de reflexiones. Los seres humanos son capaces de lograr lo que se proponen, inclusive transformando lo que parecía irrealizable en algo concebible, posible o real. La manera en que se asimile, interprete y ejerza esa facultad es lo que determina situaciones favorables o desfavorables. Es positivo vislumbrar un lugar pacífico con matices utópicos, en el que el bien común, como aspiración humanista, o las conquistas de lo inexplorado resultan atrayentes. Las tonalidades distópicas, pese a sus rasgos negativos o apocalípticos, ameritan un abordaje con perspectiva actual. Si avances asombrosos llegan a desbordar lo humano, es dable advertir que lo sombrío puede adquirir una función esclarecedora para guiar la vida y recordar, todavía, hasta dónde conviene volar.

Escenarios de trayectoria vital: ¿libertad u opresión?

Los habitantes de la población fordiana –632 d. F., aproximadamente el año 2540 de nuestra era– se someten a requerimientos fisiológicos y psicológicos preestablecidos. Las criaturas no se engendran ni nacen, sino que se crean y decantan en frascos. La manipulación prenatal se complementa con técnicas neopavlovianas, hipnopedias, drogas como el soma, entretenimiento y degradación sexual. De acuerdo con la novela, en el Londres del siglo XXVI, los integrantes de cada una de las cinco castas (A, B, Γ, Δ y E) están contentos con su empleo y estatus; asumen las reglas decretadas, reflejo cruel de una identidad deshumanizada y sin rumbo (Gómez, 2020; Horan, 2007).

El trato desalmado a los infantes revela con nitidez lo que el Estado diseña, dosifica y predica. El DIC, en la guardería, ordenaba alinear jarrones de rosas y libros coloreados para adiestrar a los “querubines”. Tras una sesión preliminar con fuertes sonidos y descargas eléctricas, se volvieron a accionar las palancas: “[l]os niños se alarmaron y empezaron a gritar, sus rostros estaban desfigurados por el pánico [...] [h]abía algo desesperado, casi demencial en los crispados y penetrantes alaridos que proferían. Sus cuerpecitos se retorcían y contraían”. Al acabar la sesión, se dijo: “[v]uelvan a dejarles las flores y los libros [...] los niños retrocedieron aterrorizados y el volumen de sus chillidos aumentó” (Huxley, 2020, p. 223). De este modo se confecciona, simultáneamente, un odio instintivo hacia la naturaleza y la lectura.

Los estudiantes del DIC –la sabiduría científica– apuntaban en sus cuadernos que el adoctrinamiento neopavloviano, carente de palabras, era impreciso e incompleto. No era apto para inculcar modelos de proceder complejos como sí lo lograba la hipnopedia, es decir, un aprendizaje durante el sueño con discursos sin razonamiento. Así operaba como un mecanismo autorizado, moralizador y socializador. Al pulsar el interruptor, la voz insinuante replicaba: “La verdad es que soy muy feliz de ser un Beta, porque...”. Estas sugerencias adquieren un poder extensivo que se incrusta en la psiquis de los destinatarios. “Y no sólo la mente del niño, sino también la del adulto, y durante toda su vida” (Huxley, 2020, p. 230). Funciona como publicidad subliminal y lavado de cerebro (Seed, 2005).

La enseñanza se emplea para incidir en la conducta y limita severamente la maduración de cada sujeto controlado (Todd, 2019). Hay que respetar y estar a gusto con las jerarquías que van de inferiores (Γ , Δ y E) a superiores (A y B). Todos los ciudadanos son cosechados y eclosionados según las necesidades del Estado. El territorio autosostenible impone que el comportamiento y el discernimiento individuales se tengan por contraproducentes. Cuando la sociedad tambalea, oscila aleatoriamente: ¡es una ruleta! En esa medida, la convivencia comunitaria se convierte en mantra de aceptación dentro de una unión fragmentada. Los habitantes “somatizados” no se enteran de su propia degradación, de su aniquilación normalizada (Huxley, 2020; Singal & Gupta, 2020).

El soma, la droga eufórica y narcótica, encierra las virtudes del cristianismo y del alcohol. Se ofrece gratis en vapor, líquido o tabletas. “[M]edio gramo para medio día de descanso, un gramo para un fin de semana, dos gramos para un viaje por el bello Oriente, tres para una oscura eternidad en la luna”. El entretenimiento brinda varias distracciones con artículos manufacturados, como golf electromagnético, pelota centrífuga o sensofilmes –v. gr. Tres semanas en helicóptero–. Los juegos eróticos hacen parte de la educación y de la concepción de las relaciones interpersonales de la comunidad: “todo el mundo pertenece a todo el mundo”. El Estado se asegura de demoler pilares como la familia. Los términos hijo, padre y madre se destierran del vocabulario (Gómez, 2020; Huxley, 2020, pp. 240-255).

Ante la encrucijada descrita por Huxley, la individualidad se socava, los miembros se asemejan a simples piezas programadas y no hacen más que atender a una red codificada. El gobierno rector fomenta la autocomplacencia en la que los descendientes replicados no pueden captar la noción de libertad y no hay lugar a la resistencia. Las asociaciones entre sexo y libertad se desvanecen y quedan reducidas a un mero acto físico de saciedad que desactiva cualquier asomo de sublevación. Hay un acceso ilimitado a los cuerpos. La sexualidad se diluye sin rozar siquiera la comprensión de lo sublime. Con una redención apenas insinuada, no se añora la emancipación ni se conserva el anhelo (Horan, 2007).

Cualquier indicio materno se atenúa y desaparece con sustitutos del embarazo (Bigman, 2016). ¿Por qué solo uno cuando hay miles? En la novela, Fanny reprende a Lenina por apartarse de la promiscuidad esperada. Lenina atrae a Bernard e intenta seducir a John; de hecho, actúa como figura fatal para John (Meckier, 2002). En su vanidad, ella afirma: “Todos me dicen que soy muy neumática”. Pero sus aspiraciones e intenciones no corren con mucha fortuna. De Bernard le incomodan la represión de sus impulsos y las inquietudes internas que le rondan al contemplar el mar: “¿no te gustaría ser libre para ser feliz de otra manera, Lenina?”; de John, que la aparte de sí reciamamente y no acceda a la tentación de sus encantos: ¡una rareza! (Huxley, 2020, pp. 289-290).

Los comportamientos uniformes, predecibles y mecanizados exhiben una libertad ilusoria, atada a diversos condicionamientos que inmovilizan. La esperanza se erige como brújula frente a la discontinuidad (Smith, 2011). Un camino para reevaluar contenidos reside en desbordar una “fantasía coherente”, pues la capacidad de elegir merece defensa ante fines contrapuestos. Perduran fricciones, y no todo es tranquilo ni perfecto (Berlin, 2017, p. 82). Quizá eso expresa Helmholtz al estar descontento con el *statu quo* y la ortodoxia, por su aguda conciencia de sí y de sus ideas. El controlador lo sintetiza: “todas las personas que son alguien. Casi lo envidio, señor Watson”. El “castigo es realmente un premio” (Huxley, 2020, pp. 428-429).

Una de las mayores amenazas a la libertad proviene de la tendencia humana hacia la comodidad. Es una suerte de renuncia voluntaria, una opresión imperceptible, en la que no es indispensable vigilar ni esclavizar por la fuerza para que los sujetos se amarren a sus cadenas. La propaganda, acompañada del ruido del placer y del entretenimiento, hipnotiza y produce sonrisas complacientes o enajenadas. Huxley era consciente de una ambivalencia constitutiva entre un mundo “sin riesgos” y otro “con significado”. La “sobreorganización” intensifica esa tensión e influye en las emociones, acrecienta la

servidumbre consentida y provoca la renuncia al privilegio de volar. Queda la docilidad (Gaviria, 2020, pp. 103-104).

A las personas parece asustarles estar atrapadas en una caja sin percatarse de que ya están encerradas en el interior de su cerebro. Huxley consiguió ver a través de panoramas nebulosos, delineando una sociedad “sin guerras, hambrunas ni plagas”. Además de la prosperidad y salud ininterrumpidas, se da rienda suelta a múltiples actividades encauzadas hacia la felicidad. Los humanos son algoritmos bioquímicos que la ciencia puede piratear con herramientas tecnológicas. Las instrucciones consisten en mantener a todos contentos y en erradicar cualquier motivo para rebelarse. De ahí que sea posible “controlar a la gente con mucha mayor seguridad mediante el amor y el placer que mediante el miedo y la violencia” (Harari, 2018, pp. 277-278).

La felicidad, entonces, deja de ser promesa y se vuelve mandato: “La [...] fórmula de dominación es «sé feliz»”. El sometido no advierte su sumisión; se figura libre. Esa imposición aísla e impide que las personas se asocien en un “nosotros”; por eso, el dolor sentido en común conserva una dimensión crítica. Esa dicha no se reduce a la suma de sensaciones positivas que prometen rendimiento ni se rige por la lógica de la optimización. Solo puede darse en fragmentos. El dolor evita su cosificación y le otorga duración. “El dolor *trae* la felicidad y la *sostiene*. *Felicidad doliente* no es un oxímoron. Toda *intensidad* es dolorosa. En la *pasión* se fusionan dolor y felicidad” (Han, 2021, pp. 23-27).

En sociedades que se caracterizan por esquemas de dependencia, sentirse a gusto, sin ataduras y a salvo de posibles peligros se vuelve cautivador. A los destinatarios poco les interesa que haya cambios en las normas; consienten y asienten ante la dominación, la persuasión o la subordinación como contrapartida de una aparente felicidad o de que se les eviten incomodidades que entrañen tormentos. Lo valioso se distorsiona cuando el abuso y el sacrificio se aceptan como precio de la comodidad. El orden y la serenidad que se ofrecen no son fiables, ni mucho menos convincentes. A la luz de la libertad, se debe procurar no verse limitado u obstaculizado por agentes externos y poder desenvolverse conforme a convicciones personales, aun con desacuerdos. La escena del despacho de Mond resulta ilustrativa:

—De modo que no le gusta mucho la civilización, señor Salvaje —dijo.

El Salvaje lo miró [...]

—No —respondió [...] —¿También lo ha leído usted? —preguntó— [...] [c]on la alegría que le producía haber conocido a un hombre que había leído a Shakespeare [...]

El controlador se encogió de hombros [...]

—[...] Aquí no nos sirven las cosas viejas [...]

—Bueno, pues —dijo tras una pausa [el Salvaje]—, algo nuevo, del estilo de *Otelo*³ [...]

—Eso es lo que todos nosotros hemos estado deseando escribir —intervino Helmholtz [...] es ridículo [e]scribir cuando no hay nada que decir [...]

—Sí —continuaba Mustapha Mond— [...] La felicidad es un ama muy severa [...]. (Huxley, 2020, pp. 420-429)

³ La tragedia de *Otelo* u *Othello, el Moro de Venecia*, es una obra que engloba una variedad de temáticas sobre las fortalezas y debilidades humanas. En sus personajes pueden reconocerse lecturas que van desde la inocencia, la confianza o la honestidad hasta la envidia, la traición o la manipulación. Su trama y lenguaje dramático ponen de presente giros constantes hacia una culminación fatal, marcada por la muerte de Desdémona y de Otelo (Shakespeare, 2021).

En suma, en *Un mundo feliz*, la trayectoria vital no se recorre como un ejercicio auténtico de libertad; por el contrario, revela una opresión cuidadosamente administrada. Las prerrogativas de los seres humanos se alienan y eclipsan. Desde la infancia hasta la vida adulta, el Estado condiciona cuerpos, emociones y expectativas. La comodidad parece elección y la obediencia, felicidad. No tener que preocuparse, entre adiestramiento y sedación, desdibuja privilegios y compromisos genuinos. Podría manifestarse: ¡para qué más, si se tiene todo! Pero, ¿será cierto? Una representación utópica, como horizonte deseable, exigiría mínimos no transables de educación, autodeterminación e igualdad. La representación distópica, en cambio, deja ver que la libertad no debe desaparecer ni quedar relegada a quienes asumen desacuerdos, dolor y sentido.

Escenarios de desenlace vital: ¿por qué el omega?

En el Estado Mundial, se pretende erradicar las enfermedades y el envejecimiento, y la muerte se concibe como un proceso natural y agradable. Por un lado, en el plano externo, el fenecer pierde su connotación afectiva debido a las fijaciones físicas y psicológicas tempranas. El entrenamiento desactiva la tristeza y sus posibles resonancias espirituales. La división de castas (A, B, Γ, Δ y E) se mantiene e incluso se saca provecho de los cadáveres mediante la “recuperación del fósforo” (Huxley, 2020, p. 272). En el plano interno, por su parte, hay ausencia de dolencias, “abundancia de soma, con todo tipo de comodidades y hasta con «melodías sintéticas»”. Subyace “un excesivo racionalismo científico, cuya base filosófica es el perverso utilitarismo que acaba convirtiendo la muerte en un simple producto de consumo” (Gómez, 2020, p. 118).

Al tenor de una rima hipnopédica, “«[a]l doctor hay que ir si antes de hora no has de morir»”. ¡Tratamiento de Pasión Violenta Artificial – PVA! Normalmente, una vez al mes, se suministra al organismo una porción extra de adrenalina. Se regulan artificialmente las secreciones, hay transfusiones de sangre, sales de magnesio y el metabolismo permanece constantemente estimulado. ¿Estar viejo? ¡Para nada! Se suprimen los estigmas fisiológicos y las peculiaridades de las personas mayores: no hay arrugas, flacidez o cuerpos encorvados ni infecciones como las de quienes habitan en Malpaís. Persisten los mismos gustos y fuerzas que a los diecisiete, sin un solo momento para sentarse y cavilar. “Juventud casi intacta hasta los sesenta años, y después, ¡zas!, se acabó” (Huxley, 2020, pp. 308-387).

Al sobrevolar el crematorio de Slough, por ejemplo, los aviones se disparaban hacia arriba debido a las corrientes de aire caliente de las chimeneas y bajaban bruscamente al contacto con el frío. “¿Sabes lo que era esa montaña rusa? [...] [e]s algún ser humano que acaba de desaparecer definitivamente [...] [r]esultaría curioso saber quién era” (Huxley, 2020, p. 274). En el Hospital de los Moribundos, igualmente, aparece una escena decisiva en torno a la muerte. En ella intervienen John, el Salvaje; Linda, una Beta que permaneció prolongadamente en la Reserva añorando su origen civilizado; y los niños Delta sometidos al condicionamiento. Los personajes, a partir de sus respectivos roles, ofrecen distintas ópticas:

Linda agonizaba acompañada [...] y con todas las comodidades modernas [...]

—¿Dónde está? [...] —¿Hay alguna esperanza? —preguntó el Salvaje [...] —Es mi madre —dijo con un hilo de voz [...]

Linda yacía en la última de la larga hilera de camas [...] tenía una expresión de estúpida felicidad [...] se despertaba [...] a un sueño [...] embellecid[o] por el *soma* [...]

—Bueno [...] ¿Qué pintan aquí todos estos repugnantes mocosos [Delta]? ¡Es vergonzoso! [...]

—¿Vergonzoso? ¿Qué quiere usted decir? Les estamos condicionando para la muerte [...] — ¡No grite! ¡Piense en los pequeños! [replicó la enfermera] [...]

—¡Rápido, rápido! [...] Linda ya había muerto [...]

—¡Vale! ¿Quién quiere [un] petisú de chocolate? [...]

—¡Yo! —aulló [...] el Grupo Bokanovsky [...]

De la cama número 20 ya nadie se acordaba.

—¡Ay, Dios, Dios, Dios...! —repetía sin cesar el Salvaje [...]. (Huxley, 2020, pp. 399-408)

Con la partida de Linda, John, hijo de dos “civilizados” y criado con influencia del cristianismo, experimenta la dualidad del régimen global, que enmascara la crueldad preponderante (Gómez, 2020). Mustapha Mond también le reprocha al Salvaje el haberse deshecho del soma en nombre de la libertad (Huxley, 2020). Como contrapunto, en *La isla* se despliega una trama en la que las conexiones son profundas y no están vedadas. Los palaneses entendían la aleatoriedad e imprevisibilidad. Mientras Will Farnaby comentaba los “horrores esenciales” que había atestiguado, Mary Sarojini –hija de Susila– irrumpió en la conversación para decirle a su madre que su abuela Lakshmi –esposa de Robert– empeoraba de cáncer y que la requerían. Sirva para ilustrar:

—¿Qué tarea?

—La de todos: la del esclarecimiento. Lo que significa, aquí y ahora [...]

¿Era un tabú la muerte? [...] es el arte de la vida [...] a veces ve de pronto qué hermoso es todo [...]

—¿Es muy intenso el dolor? [...]

—[...] Ayúdame a salir de mi propia luz [...]

—[...] —dijo Susila— [...] [c]on suavidad, con suavidad... Fue el mejor consejo que jamás me hayas dado [...] yo te diré lo mismo, Lakshmi [...] aunque se trate de morir [...] [a]bandona, entonces, todo tu equipaje, y adelante [...]

Robert se sentó [...] tomó la mano de su esposa [...]

—Sabía que vendrías [...]

A través de sus lágrimas [...] le sonrió [...] puedes soltarte, mi querida [...] [a]bandona este pobre y viejo cuerpo. Ya no lo necesitas. Deja que se desprenda de ti [...]. (Huxley, 2009, pp. 475-522)

Los finales de Linda y Lakshmi son fatales, pero permiten observar dos modos opuestos de aproximarse al morir. Mientras en el Estado Mundial, con Linda, se percibe un cuadro de desequilibrio frente al sistema, en Lakshmi la experiencia del cáncer puede asumirse como algo inmanente, lejos de ser una alegoría o un mal augurio. Ni la enfermedad ni la muerte, en sí mismas, son metáforas. “La enfermedad es el lado nocturno de la vida”. Al nacer se recibe “una doble ciudadanía”, entre el reino de los sanos y el de los enfermos. “Y aunque prefiramos usar el pasaporte bueno, tarde o temprano cada uno de nosotros se ve obligado a identificarse, al menos por un tiempo, como ciudadano de aquel otro lugar” (Sontag, 2014, p. 11).

Somos pasajeros en circulación: vamos de estar relativamente bien hacia lo insospechado. Ese tránsito evoca, frecuentemente, la finitud humana. Ante días inciertos, es menester aprovechar las oportunidades, cada instante. Importan los momentos en los que no hay quebrantos, cuando aparecen la enfermedad y las despedidas. Las luchas contra lo lesivo o el “bombardeo” contra “Tumorlandia” son metáforas militaristas que no resumen las vivencias. No se trata simplemente de constatarlo, sino de cultivar el asombro de estar vivos. La inminencia de que todo terminará, tarde o temprano, es

reveladora y formadora. “A los seres humanos nos resulta difícil asomarnos al abismo de la nada y permanecer impávidos, tranquilos y racionales” (Gaviria, 2019, pp. 156-157).

Es sugerente la supuesta “muralla de protección” levantada entre muchos médicos y sus pacientes. Suele existir la borrosa convicción de que las dolencias solo aquejan a estos últimos, hasta que, de improviso, los facultativos se vuelven residentes de “aquel otro lugar”. Al cruzar la frontera, aflora un tipo de “catastrofismo terapéutico”, una consternación que fluctúa entre la esperanza y la angustia. El desgaste del cuerpo, ola tras ola, no puede erradicar el deseo de vivir, salvo que su titular así lo disponga y llegue el adiós. “Igual que a la mayoría de los médicos, a mí me gustaba pensar que era amable y compasivo, pero no fue hasta que recibí un diagnóstico de cáncer cuando me di cuenta de la gran distancia” (Marsh, 2023, p. 70).

En febrero de 1955 murió María, la primera esposa de Aldous. El autor solía acompañarla junto a su cama para hablar de la luz y la vida. Afligido, le dijo que era hora de olvidarse del cuerpo, las experiencias, los remordimientos, las nostalgias, las aprehensiones y de dejarse ir, de soltarse. El tránsito fue tranquilo; la muerte es también un lugar común. En vísperas de su propia despedida, el 22 de noviembre de 1963⁴, estuvo con Laura, su segunda esposa. Sin aliento para escribir, le dictó su postrero ensayo, que ella le leería poco después: “Laura le leyó en voz alta [...] Aldous escuchó con atención y cambió varias comas. «El mundo es una ilusión, pero es una ilusión que tenemos que tomarnos seriamente»” (Gaviria, 2020, p. 45).

Es probable que la postergación de la muerte sea un proyecto cardinal de la nueva agenda humana. Lo místico se convierte en un problema técnico que requiere soluciones de similar índole. Todo intento fallido nos acercará, paso a paso, hacia esa meta y ensanchará el optimismo. En 2013, Google puso en marcha Calico, una compañía dedicada al estudio del envejecimiento, la longevidad y las enfermedades asociadas (Mullard, 2026). Con todo, los anhelos de juventud eterna todavía son prematuros; quien se los tome en serio o los vaticine apresuradamente enfrentará un amargo desengaño. Si se alcanzan progresos de tal magnitud, la discusión saldrá de los laboratorios y se trasladará a parlamentos, tribunales y calles (Harari, 2016).

Estas coyunturas, cualquiera que sea su escala —de lo micro a lo macro—, requieren un debate compartido en el que concurren diversas perspectivas y cosmovisiones. La deliberación no debe circunscribirse al ámbito exclusivo de expertos ni clausurarse bajo lo enigmático e inescrutable; por el contrario, todos los implicados están llamados a participar y argumentar para llegar a consensos. Al respecto, podría objetarse que hay sectores reacios a admitir intervenciones, ya sea para apaciguar el sufrimiento al final de la vida o para tratar de erradicar la muerte. Ante ello, cabe acentuar que las decisiones que se tomen sobre el desgaste o la culminación de la fuerza vital, así como sobre su posible extensión mediante eventuales grados de evolución biológico-artificial, corresponden al fuero de lo humano. En la novela, dentro de un diálogo entre John y Mustapha Mond, se lee:

—Pero las lágrimas son necesarias. ¿No recuerda usted lo que dice Otelio?: «Si tras cada tempestad vienen tales calmas, soplen los vientos hasta despertar a la misma muerte»⁵ [...]

⁴ La escritora argentina Victoria Ocampo definió con precisión la sensibilidad y el intelecto afilado de Aldous. Al recordar un verso de Mallarmé: “[...] «*Donner un sens plus pur aux mots de la tribu*» [...]”, compartido por ambos en una conversación y luego retomado al enterarse de la enfermedad de Huxley, expresó: “[É]l había logrado eso, darle un sentido más puro a las palabras de la tribu”. Añadió que “[e]s extraño: la pérdida de este hombre al que di al comienzo de nuestra amistad el nombre de témpano duele en el corazón, no en la inteligencia” (Ocampo, 1964).

⁵ El fragmento entrecomillado puede ampliarse con el pasaje correspondiente al acto II, escena primera, de *Othello*: “¡Si éste fuera el fin de todas las tormentas, que los vientos soplen hasta poner en pie a la muerte! [...] Muerte, llévame ahora, en este momento feliz, pues temo que Fortuna no

ustedes [...] [s]e libran de todo lo desagradable en vez de aprender a soportarlo [...] ¿No tiene su punto de fantasía vivir peligrosamente? [...] a mí me gustan los inconvenientes.

—A nosotros no —dijo el controlador—. Preferimos hacer las cosas cómodamente [...] usted reclama el derecho a ser desgraciado [...]

—[...] entonces —dijo el Salvaje en tono desafiante—, reclamo el derecho [...] a vivir en el temor constante de lo que pueda pasar mañana [...]

Se produjo un largo silencio [...]. (Huxley, 2020, pp. 441-443)

Acorde con lo expuesto, el omega corrobora el ciclo vital. En los últimos instantes también suelen dejarse mensajes sinceros, entrañables y perdurables, prácticas que conviene recuperar y no olvidar. En una versión utópica, es prometedor suponer sociedades en las que las personas puedan asumir sus afecciones o decidir sobre su partida sin reparos. Las creencias y convicciones son respetables, siempre que no se impongan. En imágenes distópicas, ligadas a evitar el envejecimiento o extender la vida, habrá que cuestionar si tales alcances conducen a una existencia plena. En definitiva, la buena muerte resulta preferible a una subsistencia vacía, como lo sugiere John, el Salvaje⁶.

Conclusiones

Un mundo feliz es una obra que conecta con el progreso de la humanidad y con la manera en que esta se compromete con sus adelantos. Es factible que, si no se actúa con responsabilidad, el porvenir llegue a ser poco alentador. Los avances tecnocientíficos con incidencia vital, la opresión social, la privación de prerrogativas o los signos de esplendor falaz son apenas una muestra de ese riesgo. A propósito de los mensajes del relato, múltiples y atemporales, existe un llamado a preservar la autodeterminación sin difuminar rasgos distintivos, procurando no precipitarse en abismos mediados por sometimientos, alienaciones y enajenaciones. Aceptar roles, estratos o eventos programados por dictámenes y convencionalismos termina por pulverizar la esencia.

Los seres humanos, en sus facetas activas, deben forjar conductas y decisiones libres sin depender de condicionamientos, valga decir, de pasividades letárgicas. Conviene no sucumbir a la docilidad instintiva. La vida, su trayecto y desenlace no son transables; son espacios únicos, irrepetibles e ineludibles. Ello se advierte en cada uno de los escenarios examinados del ciclo vital. Los aciertos y errores dotan de contenido y dan justificación a la realidad, a diferencia de la fugacidad de ámbitos pseudoperfectos. Interesa indagar por la veracidad y por una aproximación a la idea de felicidad, que no se agota en la comodidad o lo placentero, sino que también se compone de la originalidad y la rareza de cada momento. La brevedad admite cavilar con detenimiento. Las personas protagonizan primicias, aventuras, dramas, tragedias: sus tramas en singular y plural.

La novela de Huxley mantiene vigencia *ad portas* de cumplirse, en 2032, un siglo de su publicación. Atreverse a pensar sobre lo que le depara a la humanidad es crucial. La concurrencia de diversos campos del saber, incluidas las humanidades, es fundamental. Este enfoque entre representaciones

conceda a mi alma ocasión más propicia ni tanta plenitud como la de este instante” (Shakespeare, 2021, p. 124).

⁶ John eleva su voz para controvertir los designios del Estado Mundial y, reiteradamente, busca reivindicar lo humano en un mundo deshumanizado. El nexo con las obras shakespearianas, por conducto de Huxley, es evidente. En paralelo con *Otelo*, por ejemplo, el Moro y el Salvaje encuentran un destino común: el suicidio. Lo que hay que precisar son las causas: mientras *Otelo* lo consuma, tras arrebatárle la vida a su esposa Desdémona, como consecuencia de instigaciones y celos, John lo lleva a cabo porque no soporta haberse contaminado y corrompido por la civilización.

utópicas y distópicas se orienta en esa dirección. No aspira a ser una entelequia. En conexión con lo enunciado sobre Helmholtz Watson, figura contestataria dentro del sistema, la supuesta prosperidad se torna en inconformidad e infelicidad. Es deseable evitar el engegucimiento y la divagación a tientas. Como dice el poeta: “El desnivel acecha. Cada paso puede ser la caída [...] de un tiempo soñoliento que no marca su aurora ni su ocaso” (Borges, 2013, p. 412).

Referencias bibliográficas

- Ayala, F. (2019). ¿Clonar humanos? Límites de la eugenesia. *Arbor*, 195(792), a502. <https://doi.org/10.3989/arbor.2019.792n2003>
- Bastidas, L. (2024). Inteligencia artificial en perspectiva bioética: Divergencias entre máquinas y humanos. *Prometeica - Revista de Filosofía y Ciencias*, 31, 166-183. <https://doi.org/10.34024/prometeica.2024.31.16310>
- Bastidas, L., & Rueda, E. (2020). La aceptabilidad de las acciones *wrongful birth* en el marco de la Teoría Discursiva del Derecho de Jürgen Habermas. *Revista Estudios Socio-Jurídicos*, 22(1), 145-174. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/sociojuridicos/a.7633>
- Berlin, I. (2017). *Sobre la libertad* (J. Bayón, Á. Rivero, N. Rodríguez, & B. Urrutia, Trans.; H. Hardy, Ed.). Alianza.
- Bigman, F. (2016). Pregnancy as protest in interwar British women's writing: an antecedent alternative to Aldous Huxley's *Brave New World*. *Medical Humanities*, 42(4), 265-270. <https://doi.org/10.1136/medhum-2016-010935>
- Borges, J. (2013). El ciego. En *Poesía completa* (1 ed., pp. 412-413). Debolsillo.
- Cerezales, A., Cerezales, S., & Cerezales, M. (1993). *Dédalo e Ícaro: historia para un laberinto* (1 ed.). Anaya.
- Congdon, B. (2011). “Community, Identity, Stability”: The Scientific Society and the Future of Religion in Aldous Huxley's *Brave New World*. *English Studies in Canada*, 37(3-4), 83-105. <https://doi.org/10.1353/esc.2011.0041>
- Farnós, E. (2011). *Consentimiento a la reproducción asistida: crisis de pareja y disposición de embriones* (1 ed.). Atelier. <https://doi.org/10.71237/2EKhYMBp>
- Gaviria, A. (2019). *Hoy es siempre todavía: la historia de cómo descubrí que el cáncer es como la vida* (6 ed.). Ariel.
- Gaviria, A. (2020). *Otro fin del mundo es posible: cómo Aldous Huxley puede salvarnos* (1 ed.). Ariel.
- Gómez, J. (2020). Introducción (J. Gómez, Trad.). En J. Gómez (Ed.), *Un mundo feliz* (11 ed., pp. 7-158). Cátedra.
- Habermas, J. (2002). *El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?* (R. Carbo, Trad.; 1 ed.). Paidós.
- Haldane, J. B. S. (2005). Dédalo o la ciencia y el futuro. En *Dédalo e Ícaro: el futuro de la ciencia* (pp. 25-87). KRK.
- Han, B. (2021). *La sociedad paliativa: el dolor hoy* (A. Ciria, Trad.; 1 ed.). Herder.
- Harari, Y. (2016). *Homo Deus: Breve historia del mañana* (J. Ros, Trad.; 1 ed.). Debate.
- Harari, Y. (2018). *21 lecciones para el siglo XXI* (J. Ros, Trad.; 1 ed.). Debate.

- Horan, T. (2007). Revolutions from the Waist Downwards: Desire as Rebellion in Yevgeny Zamyatin's *We*, George Orwell's *1984*, and Aldous Huxley's *Brave New World*. *Extrapolation*, 48(2), 314-339. <https://doi.org/10.3828/extr.2007.48.2.8>
- Huxley, A. (2009). *La isla* (F. Mazía, Trad.; 1 ed.). Edhasa.
- Huxley, A. (2020). *Un mundo feliz* (J. Gómez, Ed. & Trad. 11 ed.). Cátedra.
- Lei, R., & Qiu, R. (2020). Ethical and regulatory issues in human gene editing: Chinese perspective. *Biotechnology and Applied Biochemistry*, 67(6), 880-891. <https://doi.org/10.1002/bab.2032>
- López, C. (2005). Introducción. Y el mar sigue siendo azul. En *Dédalo e Ícaro: el futuro de la ciencia* (pp. 11-23). KRK.
- Maliandi, R. (2006). *Ética: dilemas y convergencias. Cuestiones éticas de la identidad, la globalización y la tecnología* (1 ed.). Biblos.
- Marsh, H. (2023). *Al final, asuntos de vida o muerte* (E. Hojman, Trad.; 1 ed.). Salamandra.
- Mata, M., & Vázquez, G. (2018). La fecundación *in vitro*: Louise Brown, a cuatro décadas de su nacimiento. *Revista de Sanidad Militar*, 72(5-6), 363-365. <https://doi.org/10.56443/rsm.v72i5-6.196>
- Meckier, J. (2002). Aldous Huxley's Americanization of the *Brave New World* Typescript. *Twentieth Century Literature*, 48(4), 427-460. <https://doi.org/10.2307/3176042>
- Mullard, A. (2026). Calico, Alphabet's anti-ageing play, goes it alone. *Nature Reviews Drug Discovery*, 25, 14-15. <https://doi.org/10.1038/d41573-025-00205-9>
- Niederberger, C., Pellicer, A., Cohen, J., Gardner, D., Palermo, G., O'Neill, C., Chow, S., Rosenwaks, Z., Cobo, A., Swain, J., Schoolcraft, W., Frydman, R., Bishop, L., Aharon, D., Gordon, C., New, E., Decherney, A., Tan, S., Paulson, R., . . . LaBarbera, A. (2018). Forty years of IVF. *Fertility and Sterility*, 110(2), 185-324.e5. <https://doi.org/10.1016/j.fertnstert.2018.06.005>
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades* (M. Rodil, Trad.; 1 ed.). Katz.
- Ocampo, V. (1964). Aldous Huxley: 1893 - 1963. "Tel qu'en lui-même enfin l'éternité le change". *La Nación*, sección 4ª.
- Pijnenborg, R. (2006). Manipulating Human Reproduction: A Retrospective View on Aldous Huxley's *Brave New World*. *Gynecologic and Obstetric Investigation*, 61(3), 149-154. <https://doi.org/10.1159/000090627>
- Rifkin, J. (2009). *El siglo de la biotecnología: el comercio genético y el nacimiento de un mundo feliz* (J. Campos, Trad.; 1 ed.). Paidós.
- Russell, B. (2005). Ícaro o el futuro de la ciencia. En *Dédalo e Ícaro: el futuro de la ciencia* (pp. 89-132). KRK.
- Seed, D. (2005). Aldous Huxley: *Brave New World*. En D. Seed (Ed.), *A Companion to Science Fiction* (pp. 477-488). Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9780470997055.ch35>
- Shakespeare, W. (2021). *Othello* (I. Shakespeare, Ed. & Trad. 17 ed.). Cátedra.
- Singal, P., & Gupta, T. (2020). "Community, Identity, Stability" in Aldous Huxley's *Brave New World* and Margaret Atwood's *Oryx and Crake*. *Literary Voice*, 1(12), 6-12.

- Smith, B. (2011). Haec Fabula Docet: Anti-Essentialism and Freedom in Aldous Huxley's *Brave New World*. *Philosophy and Literature*, 35(2), 348-359. <https://doi.org/10.1353/phl.2011.0017>
- Sontag, S. (2014). *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas* (M. Muchnik, Trad.; 3 ed.). Debolsillo.
- Terheyden, J., & Petermann, H. (2018). Menschliche Reproduktion in *Schöne Neue Welt* von Aldous Huxley. *Gynäkologe*, 51(1), 74-76. <https://doi.org/10.1007/s00129-017-4166-4>
- Todd, J. (2019). A Utopian Mirror: Reflections from the Future of Childhood and Education in Aldous Huxley's *Brave New World* and *Island*. En D. Kupferman & A. Gibbons (Eds.), *Childhood, Science Fiction, and Pedagogy: Children Ex Machina* (pp. 135-153). Springer. https://doi.org/10.1007/978-981-13-6210-1_8